

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la circular dirigida por el ministerio de Estado á los representantes de España en las cortes extranjeras, relativa á la candidatura del príncipe Leopoldo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Relacion de las modificaciones que se hacen en las tarifas de la contribucion industrial, aprobadas por decreto de 20 de Marzo último, á que se refiere el art. 4.º del expediente con esta fecha por S. A. el regente del reino.

TARIFA 1.ª

Nota 1.ª del cuadro de esta tarifa.

Las poblaciones que sean puertos y que no excedan de 40.000 habitantes cada una, contribuirán por la base inmediata superior que les corresponda por su vecindario, á excepción de los puertos de las islas Baleares y Canarias, que lo harán por la base de su poblacion.

Clase 2.ª

Fondas, hoteles, restaurantes y casas que tienen mesa redonda ó de hora para comidas. Cuando dichos establecimientos den además hospedaje, pagarán el 50 por 100 de aumento.

Tiendas de flambres, jamones cocidos ó en dulce, carnes, aves ó pescados, y otras conservas alimenticias en latas ó botes, pescados frescos y avos rellenos, quesos, mantesas, salchichones y otros embutidos ó cualquiera clase de comestibles análogos; pastiles, vinos generosos del país ó extranjeros y liciores finos.

No se exigirá otra cuota por el local que en el mismo edificio y en comunicacion directa con la tienda se dedique por los dueños de esta á servir los artículos expresados.

Vendedores de joyas, ó sean establecimientos de diamantes, brillantes, perlas y otras piedras preciosas, sueltas ó engastadas, y de efectos de oro y plata.

Clase 3.ª

Establecimientos en que se venden ropas hechas de paños y otros tejidos finos, extranjeros ó del reino. No se exigirá aumento de cuota por vender accidentalmente tejidos al por menor; pero en el caso de que la venta sea habitual, se incluirán estos establecimientos en la clase 2.ª, núm. 2.

Tiendas de efectos de camisería fina y de demás ropas blancas, usa ó bordada, cuellos, paños, corbatas, chulinas y demás artículos semejantes de seda, estambre y lencería; guantes de cualquier clase; botaneras, collares y otros dices.

Tiendas en que se venden al por menor obras de ferretería, cerrajería, clavazón, cuchillería y una similitudes cortantes, herramientas ó instrumentos de hierro, acero y otros metales, alambres y utencillos de hierro para cocina.

Vendedores de efectos de plata, oro y de metal blanco.

Vendedores al por mayor de papel blanco, entendiendo por tales los que lo expendan por ramas.

Vendedores de vinos comunes al por mayor incluyendo en esta clase los cosecheros que establezcan almacén para la venta en diferente pueblo del de la produccion.

Vendedores de camisas ó camisas doradas de latón ó de hierro bruñido, ó de maqueados dorados.

No se exigirá otra cuota por la venta en el mismo local de colchones de muelles, y demás artículos inherentes á las camas, mesas de noche, lavabos, baños y otros enseres de metal.

Vendedores de aceite y de jabón.

Lonjas de chocolate cuya venta no exceda de 12 kilogramos.

No se exigirá otra cuota, aunque en la lonja existan piedras para la molineta á brazo.

Pasterías ó tiendas donde se expendan artículos propios de estos establecimientos, y jalefinas, flanes, cremas y otros platos de repostería.

No se exigirá otra cuota por el local que en el mismo edificio y en comunicacion directa con la tienda dedique el dueño de ella á servir los artículos expresados.

Tiendas de ropas hechas con géneros ordinarios del reino.

No se exigirá otra cuota por la venta accidental de tejidos del reino al por menor; pero en el caso de que la venta sea habitual, se incluirán estos establecimientos en la clase 2.ª, núm. 2.

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

—Esperad, dijo M. M., tomando otra vez el saquillo que Clemencia estaba examinando en aquel momento.

Y cogiendo un cepillo se puso á frotar el saquillo que fue despojado por este medio de la capa negra que procedente del polvo, del sol y del sudor del Makalo.

—Aquí veo algo escrito, exclamó de repente, pasando de cepillar y acercando el saquillo á los ojos.

—Esperad! volvió á decir el misionero; si aquí hay una D, y luego una E, y una S.

—Nada más; pero el resto de la palabra debe estar oculta bajo la capa de grasa que queda aun.

Y volvió á cepillar el saquillo.

Al cabo de pocos minutos se pudo leer la palabra: *Desconfiad*.

¡Infeliz nos parece añadir que todos se apresuraron á obedecer este mandato, que Clemencia se encargó de ejecutar.

Entre los forros del fondo del saquillo se encontró otro pedazo de piel blanca muy fina, en la cual á mano de un europeo había trazado apresuradamente las palabras siguientes:

—Estoy prisionero de los Batongas; si este escrito llega á manos de algun cristiano, le suplico que emplee cuantos medios pueda para dar á conocer mi triste situacion y para salvarme. Mi nombre es Gaspar Noveal, mis parientes habitan en Madrid. Le su-

que esta sea habitual, se recargará con 25 por 100 la cuota señalada á dichas tiendas.

Vendedores de bacalao, especias, frutos coloniales, chocolate, almibaros y frutas secas ó en conserva, en cantidades de 12 á 99 kilogramos.

Vendedores de pescados frescos ó salados al por mayor, entendiendo por tales los que, aunque expendan algo para el consumo directo, proveen generalmente á los vendedores al por menor.

Tien as en que se venden al por menor quincalla y bisutería ordinaria.

Vendedores al por menor de relojes de sobremesa, de pared ó de bolsillo, aunque á la vez sean relojeros compositores.

Clase 5.ª

Establecimientos de venta al por menor de vinos generosos, aguarientes y liciores.

No se exigirá otra cuota por el consumo que se haga dentro del mismo local de bacalao frito ó cocido, chorizos, huevos y otros platos comunes.

Mercaderes de sedas y mercería que venden cintas de todas clases en seda, lino, lana y algodón, en madajas y ovillos, alfileres, agujas, dedales, tijeras, alfileres, corchetes, cepillos, peines, botones de nácar, hueso y de metal; adornos de pasamanería, como agremados, flecos y botones; guantes, medias y calcetines de hilo, lana y algodón; dibujos y calamares para bordar; puntillas de hilo, seda y algodón; y tiritas con feston y entredos de lo mismo.

Mercaderes de chaquetas, chalecos y pantalones de pana ó de paño ordinario; camisas, fajas, medias, calcetas y guantes y otras prendas semejantes de estambre, lana ó algodón que usan generalmente los menestrales, jornaleros y marineros.

Mangiferos ó vendedores de pieles finas sueltas, plumeros para la limpieza y otros efectos análogos.

Tiendas de comestibles en que se venden en cantidad menor de 12 kilogramos: queso, patas y manitas del reino; pan, garbanzos, judías, arroz y otras legumbres; pastas de todas las clases para sopa; aceitunas, viasgre, jaboro cimarrón y velas de sebo; porciones de dos kilogramos azúcar y chocolate; especias en cortas porciones que sean al peso; huevos; y los demás artículos propios de tales establecimientos.

Tiendas de perfumería, considerándose como tales las en que se venden solamente objetos de aquella clase.

Vendedores de instrumentos de matemáticas, físicas ó químicas, náuticas, químicas ó ópticas, aunque á la vez sean constructores de algunos de dichos efectos.

Vende al por menor de loza fina, cristal ó vidrios blancos, huecos ó planos. Si además venden objetos de porcelana, pagarán el 25 por 100 de aumento.

Vendedores en almacén ó tienda, de tocino, jamones, salchichones y otros embutidos del reino.

Clase 6.ª

Espectáculos en teatro, entendiendo como tales los que le adquieren hecho para su venta aunque tengan obrador.

Tiendas de cuchillos y navajas, armas blancas ó de fuego.

Tiendas de espadas y sables, estochos y otras armas blancas tengan ó no guardación ó empuñadura, ó se vendan estas por separado, placas, cruces y otras condecoraciones ó insignias civiles ó militares.

Tiendas en que se venden al por menor vinos y aguardientes comunes del reino.

Contribuirán en esta clase y gremio los cosecheros de vino común que lo vendan al por menor, si lo verifican en distinto edificio del en que expendan el producto de su cosecha, salvo el caso de que trate el núm. 4.º de la tabla de exenciones.

No se exigirá otra cuota por el consumo de bacalao cocido ó frito, chorizos ó otros comestibles comunes, que se sirvan dentro de las mismas tiendas.

Tiendas en que se hacen y venden, ó venden solamente, gorras, camisolines, mangas, cuellos, etc., en géneros ó tejidos bastos ó ordinarios.

Tiendas llamadas comunmente de *aceite y vinagre*, en que se venden estos artículos y el de jabón común en cantidades menores de 12 kilogramos.

Por este concepto contribuirán los puestos de venta al por menor de aceite (12 litros abajo) que establezcan los cosecheros con separación del edificio en que tengan el almacén ó depósito de su cosecha.

Tiendas en que se venden al por menor pastas para sopa.

Vendedores en cajones situados en mercado público de tocino, jamones, salchichones y otros embutidos del reino.

En las de 20.000 á 40.000 habitantes.

En las de 40.000 á 100.000 habitantes.

En las de 100.000 á 19.999 habitantes.

En las de 19.999 habitantes.

En las de 18.999 habitantes.

En las de 17.999 habitantes.

En las de 16.999 habitantes.

En las de 15.999 habitantes.

En las de 14.999 habitantes.

En las de 13.999 habitantes.

Carbonerías ó tiendas para la venta de carbón y total ó de piedra y coke, en cantidad de un quintal métrico abajo.

Si en el mismo local se vendiese leña (Tarifa 2.ª, núm. 65), se pagará la cuota más alta y el 25 por 100 de la otra.

Tiendas de esteras de esparto, de juncos ó de cordelillo, ya se ocupen ó no en sentarías y ponerías en las habitaciones, y de cordelitos y sogas.

Si en estas tiendas hubiese á la vez chufierías, horchaterías, etc., pagarán por este concepto el 25 por 100 de aumento á la cuota señalada á dichas tiendas.

Tiendas ó puestos fijos en cajones ó barracas llamadas de recocha, donde se venden gallinas, pollos y otras aves, ya sean vivas ó ya preparadas para su consumo, y huevos.

En este concepto contribuirán también las tiendas y puestos fijos para la venta de caza menor de todas clases.

Tiendas en que se venden ó alquilan muebles usados, prendas ó alhajas.

Tiendas de gorras y monteras de paño y otros géneros.

Vendedores en puesto al aire libre, situado en mercado ó sitio público, de tocino, jamones, salchichones y otros embutidos del reino.

Vendedores de pescados frescos, remojados ó salados, al por menor; entendiendo por tales los que venden por piezas ó en porciones de estas, en tiendas, portales ó cajones de mercados públicos.

En las de 20.000 á 40.000 habitantes.

En las de 40.000 á 100.000 habitantes.

En las de 100.000 á 19.999 habitantes.

En las de 18.999 habitantes.

En las de 17.999 habitantes.

En las de 16.999 habitantes.

En las de 15.999 habitantes.

En las de 14.999 habitantes.

En las de 13.999 habitantes.

En las de 12.999 habitantes.

En las de 11.999 habitantes.

En las de 10.999 habitantes.

En las de 9.999 habitantes.

En las de 8.999 habitantes.

En las de 7.999 habitantes.

En las de 6.999 habitantes.

En las de 5.999 habitantes.

En las de 4.999 habitantes.

En las de 3.999 habitantes.

En las de 2.999 habitantes.

En las de 1.999 habitantes.

En las de 999 habitantes.

En las de 899 habitantes.

En las de 799 habitantes.

En las de 699 habitantes.

En las de 599 habitantes.

En las de 499 habitantes.

En las demás poblaciones.

En las de 20.000 á 40.000 habitantes.

En las de 40.000 á 100.000 habitantes.

En las de 100.000 á 19.999 habitantes.

En las de 18.999 habitantes.

En las de 17.999 habitantes.

En las de 16.999 habitantes.

En las de 15.999 habitantes.

En las de 14.999 habitantes.

En las de 13.999 habitantes.

En las de 12.999 habitantes.

En las de 11.999 habitantes.

En las de 10.999 habitantes.

En las de 9.999 habitantes.

En las de 8.999 habitantes.

En las de 7.999 habitantes.

En las de 6.999 habitantes.

En las de 5.999 habitantes.

En las de 4.999 habitantes.

En las de 3.999 habitantes.

En las de 2.999 habitantes.

En las de 1.999 habitantes.

En las de 999 habitantes.

En las de 899 habitantes.

En las de 799 habitantes.

En las de 699 habitantes.

En las de 599 habitantes.

En las de 499 habitantes.

En las de 399 habitantes.

En las de 299 habitantes.

En las de 199 habitantes.

En las de 99 habitantes.

En las de 89 habitantes.

En las de 79 habitantes.

En las de 69 habitantes.

En las de 59 habitantes.

En las de 49 habitantes.

En las demás poblaciones.

En las de 20.000 á 40.000 habitantes.

En las de 40.000 á 100.000 habitantes.

En las de 100.000 á 19.999 habitantes.

En las de 18.999 habitantes.

En las de 17.999 habitantes.

En las de 16.999 habitantes.

En las de 15.999 habitantes.

En las de 14.999 habitantes.

En las de 13.999 habitantes.

En las de 12.999 habitantes.

En las de 11.999 habitantes.

En las de 10.999 habitantes.

En las de 9.999 habitantes.

En las de 8.999 habitantes.

En las de 7.999 habitantes.

En las de 6.999 habitantes.

En las de 5.999 habitantes.

En las de 4.999 habitantes.

En las de 3.999 habitantes.

En las de 2.999 habitantes.

En las de 1.999 habitantes.

En las de 999 habitantes.

En las de 899 habitantes.

En las de 799 habitantes.

En las de 699 habitantes.

En las de 599 habitantes.

En las de 499 habitantes.

En las de 399 habitantes.

En las de 299 habitantes.

En las de 199 habitantes.

En las de 99 habitantes.

En las de 89 habitantes.

En las de 79 habitantes.

En las de 69 habitantes.

En las de 59 habitantes.

En las de 49 habitantes.

En las demás poblaciones.

En las de 20.000 á 40.000 habitantes.

En las de 40.000 á 100.000 habitantes.

En las de 100.000 á 19.999 habitantes.

En las de 18.999 habitantes.

En las de 17.999 habitantes.

En las de 16.999 habitantes.

En las de 15.999 habitantes.

En las de 14.999 habitantes.

En las de 13.999 habitantes.

En las de 12.999 habitantes.

En las de 11.999 habitantes.

En las de 10.999 habitantes.

En las de 9.999 habitantes.

En las de 8.999 habitantes.

En las de 7.999 habitantes.

En las de 6.999 habitantes.

En las de 5.999 habitantes.

En las de 4.999 habitantes.

En las de 3.999 habitantes.

En las de 2.999 habitantes.

En las de 1.999 habitantes.

En las de 999 habitantes.

En las de 899 habitantes.

En las de 799 habitantes.

En las de 699 habitantes.

En las de 599 habitantes.

En las de 499 habitantes.

En las de 399 habitantes.

En las de 299 habitantes.

INMINENCIA DE LA GUERRA.

Arrecian los temores de guerra entre Francia y Prusia: las noticias que circularon ayer a última hora presentaban la situación poco menos que como desesperada: la circunstancia de no haberse recibido despachos telegráficos particulares, que no sabemos si habrán sido detenidos alende ó aqueñe el Pirineo, aumentaba la ansiedad general, pues se suponía que no habían de ser muy tranquilizadores, cuando no habían obtenido el pase para su publicación.

Sea cual fuere la verdad de la situación entre aquellas dos potencias ayer a última hora, es indudable que una y otra se preparan para el gran conflicto; que hay movimientos y concentraciones de tropas hacia las respectivas fronteras, que se envían numerosos trenes cargados de municiones de boca y guerra; que tanto en Francia como en Prusia el espíritu belicoso se ha escitado extraordinariamente; que Prusia ha llamado a las armas todas las reservas, y que en Francia es extraordinario el número de solicitudes de enganche voluntario para unirse a los regimientos y marchar a la guerra.

La situación es, pues, gravísima, y el mas leve incidente puede servir de chispa que haga estallar el gran incendio en medio de tan colosal haciamiento de combustibles. La misma enormidad del suceso y la trascendencia inmensa de sus consecuencias harán, tal vez, reflexionar a los unos y a los otros, les inclinarán y quizás obligarán a escuchar los consejos de la moderación de otras naciones, y no sería imposible que todavía se diese un salto atrás desde el borde del abismo. Sin embargo, aunque es posible, no es fácil, ó por lo menos no vemos que lo sea: en una y otra nación se mira a lo porvenir, y hay especial predisposición, y aun diremos necesidad de aventurarlo todo al trance supremo de las batallas.

Francia ha visto con sorpresa y con profundo disgusto la preponderancia que ha adquirido la Prusia, y no se halla legítimamente celosa por lo presente, sino recelosa con fundamento por lo porvenir. No puede resignarse a perder su carácter de primera potencia de la Europa, ó no puede conformarse con que haya otra que hoy se tenga por tanto y aspire a ser mas. No será justo este sentimiento, pero existe, y es el móvil y aguijón de toda Francia. Después de otras mil cuestiones que la han mortificado, se presenta una en que la creído ver un gigante arrojado a su rostro, ó una celada mas que se le preparaba para lo porvenir. El sentimiento patriótico se ha exaltado contra aquella rival: y será muy difícil aplacarle sin una grande satisfacción, que sería una humillación para la Prusia. Por otra parte, el emperador, que en repetidas ocasiones ha procurado calmar la agitación de su pueblo contra los prusianos, mereciendo por su prudente conducta las mas acerbias censuras, no podrá probablemente contener el movimiento insubordinado, y en este caso, habrá de ponerse a su frente para dirigirle y comunicarle nuevo impulso, si no quiere ser arrebatado en su impetuosa corriente.

En cuanto a Prusia, razones análogas a las que obligan a Francia a bascar la guerra, la im pedirán solicitar la paz, esquivando apelar a las armas. Se considera provocada ó afectada, y se empeña en que se crea que no ha partido de ella la provocación, con lo cual cree que tendrá mayor fuerza moral para emprender y llevar adelante la lucha; indicio casi seguro de que no se halla muy dispuesta a hacer concesiones para llegar a un arreglo diplomático. No es cosa de perder ante los pueblos alemanes el prestigio de la batalla de Sadowa, y con él los resultados de aquella campaña prodigiosamente fecunda para su engrandecimiento. El rey de Prusia se halla todavía fascinado por la gloria entonces adquirida, y querrá no solo conservarla, sino aventurarse a la contingencia, por todo extremo tentadora, de aumentarla con nuevos triunfos que le darian una grandiosa legendaria. Una victoria sobre Austria le dió el dominio de una gran parte de la Alemania: una campaña gloriosa contra Francia le daría todos los pueblos alemanes, y moriría teniendo en su cabeza la corona de un gigantesco imperio germánico, que hiciese de su nombre el Carlo-Magno de la edad moderna. No es para tentar la ambición de quien toda su vida se ha recreado con ese sueño?

El convencimiento en las dos naciones es que el choque es inevitable; y no es convencimiento de ahora ni aun siquiera desde hace cuatro años; ese convencimiento existe desde hace once años; desde la campaña de Italia, cuando Prusia movió sus ejércitos con dirección al Rin, y Francia tuvo que acallar su resentimiento por no hallarse preparada para una nueva é inmediata campaña. La de 1866 confirmó a todos en la idea de que el rompimiento era ya inevitable, y uno y otros se dieron a hacer preparativos con verdadero ardor, y aun pudimos decir con verdadera furia. La paciencia de las naciones llega a cansarse, y con el convencimiento de esa fatalidad, es muy posible que se diga que lo que ha de ser sea pronto.

Todo, pues, induce a admitir como mas racional el tristísimo supuesto de que la guerra es ahora inevitable ó poco menos; las probabilidades son funestas, y los hechos por desgracia demuestran significativos.

Doloroso es que el nombre de España suene como pretexto ó causa ocasional de un rompimiento, cuyas consecuencias asustan por su terrible grandeza. Un paso poco meditado, ya sea del general Prim de acuerdo con el ministro prusiano, ó de este tomando por instrumento al general Prim, como pretendían los periódicos franceses, ha puesto a la Europa al borde de un precipicio, envolviéndola en una inmensidad de complicaciones. Si el asunto se hubiese dirigido de otra manera, con la lealtad y franqueza que constituyen la mejor y mas hábil de las políticas, las cosas no hubieran llegado al estado en que se encuentran, ni habría surgido el conflicto entre aquellas dos potencias.

No es fácil prever si, atendida la presión de las circunstancias y en el caso de estallar la guerra, se disparará el primer cañonazo antes de la reunión de las Cortes. Si así no fuese, el actual gobierno y el Congreso darían una gran prueba de cordura, de patriotismo y de humanidad, adoptando una resolución que privara a los futuros

contendientes de la causa ó motivo ostensible de la guerra. No existiendo presión alguna, como han asegurado los periódicos ministeriales, el acto, por lo mismo, que sería espontáneo inspirado antes que todo por el deseo de evitar una gran catástrofe, como lo es siempre una gran guerra; aparecería noble y habría salvado, en lo posible, la irresponsabilidad de los iniciadores y mantenedores de una funesta candidatura.

¿Se adoptará esa resolución? Mucho nos alegraríamos, pero tememos la obcecación, el espíritu de partido y la terquedad de ciertos hombres.

CIRCULARES DEL MINISTRO DE LA GUERRA.

Hemos dado cuenta a nuestros lectores de las circulares que se han pasado por el ministerio de la Guerra a todas las dependencias del mismo recomendando la candidatura del Sr. Hohenzollern Sigmaringen, exajerando y desfigurando las cualidades y circunstancias que le adornan. Sembrando imprudente paso revela, ó una ignorancia supina respecto de la marcha que llevan estos importantísimos asuntos, ó un despotismo insubordinado por parte del general Prim, único patrocinador de tan disparatada y absurda candidatura.

Que si las circulares se han dado por ignorancia y que, en este supuesto, la ignorancia es lo mas crasa que puede concebirse, no admite duda. Ahora, si las circulares se han comunicado con conciencia de lo que se hacia, entonces no cabe un acto mas censurable en la vida parlamentaria y constitucional del general Prim, y cuenta que actos parecidos los tiene mayúsculos y por docenas.

¿Quién es el general Prim, ni cuál es su autoridad para recomendar oficialmente y a priori un candidato que no sabe si las Cortes lo votarán ó rechazarán, como es muy probable? ¿Quiere el general Prim imponer ese candidato, que solo es candidato por la voluntad del conde de Reus, contra los deseos que puedan manifestar legalmente las Cortes y el país, enteros? ¿Es para este objeto para lo que anticipadamente se quiere contar con el ejército? Pues desde luego los decimos al general Prim que sus trabajos en este sentido serán completamente infructuosos. No basta, no, su voluntad en tan descabellada y absurda empresa, y no lo es porque esa empresa no tiene nada de patriótica, nada de nacional, nada de conveniente. Es una empresa puramente primitiva, sin que España recoja de ella más que desdichas ciertas y peligros constantes. Así se ve y se explica perfectamente que, a excepción de los pocos obligados, nadie, absolutamente nadie, defiende ni acepta tan extraña y funesta candidatura.

Como adversarios leales vamos a hacer una advertencia al general Prim: que por interés propio debe tener muy en cuenta:

El ejército se ha batido desde la revolución acá, en unas ocasiones contra los carlistas y en otras contra los republicanos, pero después de hacerlo bizarramente, como siempre acostumbró el soldado español, se ha preguntado todo el mundo, menos ese soldado: y bien; esa sangre que se ha derramado de un lado y de otro; ha habido razón para derramarla? ¿Cuál es aquella la bandera nacional? ¿Hay alguna hoy? ¿No es posible que mañana tenga que defender el ejército lo mismo que ahora combate? ¿Al edificio revolucionario no le falta para su coronamiento la piedra mas esencial, la clave? Pues bien; si no se encuentra la clave, no sería factible que el edificio se viniese al suelo ó que tuviese que variar la construcción y hasta el orden de arquitectura? Y entonces, repetimos, ¿no podría acontecer que legalmente hubiera que defender lo mismo que antes se había combatido? ¿Cree el general Prim que la pasiva obediencia del ejército va a ser ilimitada, y que constantemente va a obedecer ciegamente las disposiciones de un gobierno que ayer le exigió el holocausto de su vida en favor de unos principios, que hoy se lo exige en defensa de otros y que mañana tal vez se lo demande en obsequio de los contrarios? Pues si esto cree el general Prim está en un error gravísimo. Desgraciado del general Prim, desgraciado del gobierno el día en que el ejército llegue a presumir que cada día y cada hora sirve un interés distinto, y que ninguno es el que verdadera y legítimamente conviene a la patria!

¿Quiere hacer del ejército el conde de Reus o las legiones romanas? No lo sabemos; mas por si así fuese, que tenga en cuenta el marqués de los Castillejos, que si esas legiones servían casi siempre los intereses personales de sus generales, también en ocasiones esos mismos generales subían víctimas de sus abusos a manos de sus propias legiones.

A continuación publicamos la circular dirigida por el Sr. Sagasta a los representantes de España en el extranjero, de la cual oportunamente dimos cuenta a nuestros lectores. Es un documento digno de su origen: entre sus buenas cosas, figura la rotunda afirmación de que la candidatura del príncipe Hohenzollern había tenido buena acogida en el país, y lo que a renglón seguido dice el flamante ministro de Estado, cuando estampa las siguientes palabras: «Ayer, apenas dejó de ser necesaria la reserva aconsejada hasta ahora por la prudencia, me apresuré a notificar a V. por telegrafo el acuerdo del gobierno».

Si hasta el día anterior había sido un secreto, cómo se había sabido en todo el país con la anticipación necesaria para que el gobierno tuviese noticia de la buena acogida que había encontrado en el espíritu público?

Como este gazarlo hay docenas en la circular, cuyo texto es el siguiente:

MINISTERIO DE ESTADO.

Circular.

Conocidas son de V. las importantes declaraciones hechas en el seno de las Cortes Constituyentes el 11 de Junio último por el señor presidente del Consejo de Ministros. Al exponer a los representantes de la nación española las gestiones, hasta aquel día infructuosas, para encontrar un candidato al trono que ellos habían levantado en uso de su indisputable soberanía, les manifestó que, tanto el gobierno provisional, como el poder ejecutivo, como después el gobierno de S. A. el regente, le habían honrado con

la más limitada confianza, autorizándole para que pusiera dar todos los pasos y entablara todas las negociaciones necesarias a fin de llegar en tan grave cuestión a un resultado satisfactorio.

Investido de estas amplias facultades, el general Prim tenía a su favor en el desempeño de su difícil misión, además de su elevada representación política personal, la autoridad moral de todo el gobierno, la fuerza que imprimía la unidad de propósito, y de acción, y la garantía de la reserva más absoluta. Era, pues, de esperar, a pesar del éxito desgraciado de sus primeras gestiones, que conseguiría vencer todo género de dificultades, proponiendo a sus compañeros en el gobierno y presentando a la aprobación de las Cortes Constituyentes un candidato digno de ceñir la corona de España, igualmente aceptable para todos los hombres del gran partido monárquico liberal. El gobierno abrigaba esta confianza, que no ha sido defraudada, y hoy tiene la satisfacción de anunciar por mi conducto a V. que en el Consejo de ministros, celebrado en la Granja el día 4 del corriente, bajo la presidencia de S. A., ha sido designado como candidato al trono de España el príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.

Las circunstancias todas, favorables que en este principio concurren, y la buena acogida que su designación ha encontrado en el espíritu público del país, dan al gobierno la grata esperanza de que su candidato será muy pronto el que nombren rey las Cortes por una gran mayoría, cerrando así el glorioso período constituyente que empezó en Setiembre de 1868.

Ayer, apenas dejó de ser necesaria la reserva aconsejada hasta ahora por la prudencia, me apresuré a notificar a V. por telegrafo el acuerdo del gobierno y las disposiciones que inmediatamente iban a adoptar para someterlo a la aprobación soberana de las Cortes, cumpliendo estrictamente los preceptos del Código fundamental de la nación y las reglas establecidas en la ley para la elección de monarca. Y al mismo tiempo que prevenía a V. que lo comunicase al gobierno cerca del cual se encuentra acreditado, le hacia algunas indicaciones sobre la verdadera significación política de este acontecimiento, que en nada ha de afectar a nuestras relaciones con las demás Potencias, por mas que sea grande la influencia que está destinado a ejercer en el porvenir de la nación española.

La situación creada por la revolución de Setiembre, que tan radicalmente cambió las condiciones políticas de nuestra patria, pudo sostenerse sin inconveniente bajo una forma interina de gobierno hasta el día en que las Cortes votaron la Constitución monárquica del país.

Desde aquel momento la interinidad era un peligro, porque de ella sin la poderosa sanción de los hechos la idea que se había revelado como inspiración genuina del pueblo español; y si el gobierno no tenía medios para realizarla, naturalmente habían de cobrar fuerza sus enemigos, a quienes la interinidad favorecía, abriendo campo a toda clase de esperanzas insensatas. De ahí nació una situación difícil, que solo ha podido salvarse merced a los esfuerzos constantes del gobierno y a la cordura de la inmensa mayoría de los españoles; y es ciertamente admirable el espectáculo que ha dado al mundo nuestra patria, atravesado un período revolucionario de dos años en medio de una tranquilidad de que, en circunstancias análogas, no ofrece ejemplo la historia de los pueblos que se consideran mas adelantados en la carrera de la civilización.

Pero la opinión pública, lo mismo en España que en el extranjero, reclamaba imperiosamente el término de esta situación. En el interior era vehemente el deseo de coronar la obra de la revolución, y en el exterior los gobiernos amigos de todas las potencias manifestaban repetidamente, como V. habrá tenido ocasión de observar, los votos que hacían para la consolidación en nuestro país de una situación definitiva que apartase el temor de futuras complicaciones.

Pues bien: este es el fausto suceso que hoy tengo la honra de poner en conocimiento de V. ese gobierno por conducto de V. y que no dudo será sabido en esa corte con la mayor satisfacción. Las cordiales relaciones que por fortuna existen entre los dos Estados seguirán, así me complazco en creerlo, bajo el mismo pie de intimidad; pues el mismo espíritu y el mismo deseo de conservarse continuará animando al gobierno español.

Este hasta aquí ha procurado inspirarse en la opinión pública y en la conveniencia de la nación en lo que concierne a sus relaciones exteriores. El príncipe Leopoldo, si llega a ocupar el trono español por el voto de las Cortes soberanas, será rey constitucional con la Constitución mas democrática de cuantas existen en países regidos por instituciones liberales; y su gobierno, por tanto, no podrá menos de seguir obedeciendo como el actual las inspiraciones del espíritu público, que no ha de cambiar por que sea extranjero el que viene a ocupar el puesto de primer Magistrado de la nación.

Será español desde el momento en que suba al trono de San Fernando; y como tal y bajo el punto de vista exclusivamente español, continuará y afirmará la obra de la revolución de Setiembre. Es esta principalmente la regeneración política interior de la nación, auxiliada por la mas estricta neutralidad en el exterior, que le permita, conservar todas sus fuerzas al desarrollo de los intereses morales y materiales del país, y nada tendrá poder bastante para hacer cambiar de su actual dirección a la política española.

Por eso el gobierno de S. A., en su libérrima acción para preparar la solución monárquica que necesitaba, ha obrado solo por su cuenta, entendiendo directamente con el príncipe Leopoldo, sin que por un momento haya contado ni pensado siquiera en que su honor le permitía transigir con la menor influencia de un gabinete extranjero. Llamo muy especialmente la atención de V. sobre este particular, porque interesa sobremanera hacer constar que el gobierno del Regente solo ha obedecido en este asunto a sus propias inspiraciones; y que ningún móvil de interés nacional en el exterior, ni menos de interés extranjero, ha guiado a su presidente en el curso de esta negociación. De él fue la iniciativa, y solo el deseo de cumplir los votos de la nación y el encargo que le habían confiado el regente y sus colegas de Gabinete le indujo a proponer la candidatura al trono de España a un príncipe mayor de edad, dueño absoluto de sus acciones, y que por sus relaciones de parentesco con la mayor parte de las casas reinantes de Europa, sin estar llamado a la sucesión de ninguna en el trono, excluía en su designación toda idea de hostilidad hacia potencia alguna determinada.

Por tanto, la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern de Sigmaringen, que en nada afecta a las relaciones amistosas de España con las demás potencias, mucho menos puede ni debe afectar a las que estas tengan entre sí.

Bien penetrado V. de las miras que han guiado al gobierno español en la adopción del acuerdo que va a someter a la aprobación de las Cortes, deberá ajustar a ella su conducta en todo lo que acerca de este asunto exige el desempeño de su cargo; y de su celo y reconocida ilustración espero que sabrá ser fiel intérprete de las intenciones y de los propósitos que animan al gobierno de S. A.

Sírvase V. leer y dejar copia de este despacho a

ese señor ministro de negocios extranjeros. Dios guarde a V. muchos años.—Madrid 7 de Julio de 1870.—Félix Mateo Sagasta, Sr. ministro de España en....

OTRA CARTA DEL EMPERADOR CARLOS V AL SEÑOR SIGMARINGEN.

ESCORIAL 12 Julio 1870.

Mi querido coronel y casi primo: Avisada y prudente ha sido vuestra conducta al dirigirme la contestación a la carta que os escribí días atrás sobre a persona influyente y situacionera, porque en tiempos de derechos individuales, y cuando la inviolabilidad de la correspondencia está consignada y garantida en el Código constitucional, todo precativo para que las cartas lleguen a su destino, está sobradamente justificado.

Os agradezco el retrato que me remitís, si bien ya había contemplado vuestra efígie en los escaparates de las lonjas de sedas y las perfumerías, en disimulado consorcio con el de Montpensier y Angeli. En verdad os digo, que si la fotografía no me da un mozo garbado, y tomo-me que vuestro retrato ha de ocasionar más de un disgusto a mi señora coronela. No puedo ocultaros, sin embargo, que me ha producido desagradable impresión lo arrogante de vuestra mirada y lo altanero de vuestra postura. En buen hora que esteis llenos de satisfacción interior, soñando en el trono de Castilla; pero creedme, joven Leopoldo, en este valle de lágrimas, hacer alarde de excepcional ventura es casi una impertinencia, y además, los llamados a regir a los pueblos deben mostrar en todas ocasiones que comprenden lo difícil de su misión, dar a conocer cuánto abruma el peso de una corona. Mas modestia y menos pretensiones querria yo haber traslucido en vuestro retrato. Cuando vengais a Madrid vereis en el Museo de pinturas, si no que Figuerola no lo ha vendido, que el Ticiano no me retrató rodeado del esplendor de mi corte, sino acompañado solamente de un perro; vereis que Pantoja pintó a mi hijo Felipe II con modesto traje negro y con un rosario en la mano, y si quereis ejemplos mas recientes, reparad que en el retrato mas popular de Napoleon I, se muestra al moderno César con los brazos cruzados sobre el pecho y la frente inclinada al suelo en ademán meditabundo.

Tampoco me agrada el femenino esmero con que estais vestido y peinado, si bien esto no me extraña, recordando que por vuestras venas corre sangre de aquel general Murat que pasó la mitad de su vida perfumándose y engalanándose con el nimio cuidado de una enamorada novia entrada en años.

Y pasemos a otro asunto. De buen grado os remitiría la espada de mi hijo D. Juan de Austria, que para celerosa al entrar en España me pedís; mas ignoro completamente donde se encuentra tan preciada joya. Antes de la gloriosa revolución de la honra, conservárase archivada en Toledo, de allí la sacó el gobierno so pretexto de que la Iglesia no sabia cuidar de estos monumentos de gloria nacional. A poco se perdió un diamante que en la empuñadura de la espada brillaba, y poco después se dijo que en Toledo habían robado 14 millones en alhajas, y no sé si entre ellas estaría el acero del vencedor de Lepanto. Si el gobierno la ha recobrado, no es el mio el mejor conducto para que acceda a vuestras pretensiones, pues no soy diputado, ni voluntario, ni siquiera de los asesinos del 22 de Junio; soy un emperador católico a quien llamarían rey, moderado, reaccionario, isabelino y papista, y ahora todo lo que suena a religion y caballería es mirado con verdadera repugnancia, pudiendo afirmarse que hemos pasado del imperio de la teocracia al imperio de la laicidad. Dirigios, pues, si insistís en lo de la espada, a Berceña o al otro barricadero por el estilo; que os podrán servir mejor que yo.

Ha llegado ya el momento de contestar a las precisas y preciosas cuestiones que formulais en vuestra epistola, y empezaré por transcribir las.

¿Qué sedios de mi en España me preguntais.

¿Goza de gran prestigio el general Prim?

¿Tienen las Cortes autoridad bastante en el reino?

¿Con qué generales cuenta la revolucion?

¿Qué tal estamos de Hacienda?

Seré sumamente parco en mis respuestas. De vos mi futuro monarca, se dice que fuisteis educado en la corte del rey Guillermo, que no es una escuela de liberalismo constitucional; se dice que vuestro padre vendió a sus súbditos por un plato de lentejas, y se dice por último, que en la batalla de Sadowa a donde asistieron todos los príncipes alemanes y en donde fué herido el conde de Girgenti, solo vos brillasteis por vuestra ausencia.

Os traeré en cuatro rasgos la historia de Prim, pues quereis saber quien es el hombre que os ofrece el cetro y que ha de ser una de las firmes é inquebrantables columnas de nuestro trono. Le hizo general y conde, si mal no recuerdo, el duque de Valencia, y por un delito contra ese mismo duque y en que él parecia complicado, fué destrerrado a las islas Marianas en virtud de sentencia judicial. Otorogó O'Donnell la merced de título de marqués de los Castillejos y le nombró ingeniero general, y contra O'Donnell sublevó Prim parte del ejército. Grande de España le hizo Isabel II y en sus reales manos tuvo a una hija de Prim al ser bautizada y a la madrina de su hija y a su protectora, as decidida la ha arrojado del trono de sus mayores. Por los antecedentes juzgad lo que haré con vos el día que os negéis a ser ciego instrumento de su voluntad ó fiel ejecutor de su poco escrupulosa conciencia.

Antes de hablarlos del prestigio de las Cortes actuales que os han de nombrar rey, permitidme un recuerdo de mis tiempos. En 28 de Octubre del año de gracia de 1520 fui nombrado en Francfort emperador de Alemania. Antes de dejar la vieja tierra de España convoqué Cortes en Santiago de Galicia que despues se trasladaron a la Coruña, a fin de pedir un subsidio a los pueblos para los gastos de viaje y conación. Grave resistencia encontré por parte de algunas ciudades de voto en Cortes, pero al fin fueron vencidas y los procuradores me otorgaron el servicio pedido. ¿Creeis que los pueblos respetaron aquí los acuer-

dos...? ¡Ay amigo mio! entonces tuvo lugar la sublevarción de las comunidades de Castilla, de la que alguna indicación os hice en mi anterior carta. Vencedores en un principio los comuneros, reunieron la santa junta de Avila, quien me escribió un largo mensaje pidiéndome, entre otras cosas, que no se cobrara el servicio votado por las Cortes de la Coruña, y haciéndome ver el descrédito que cae sobre una Asamblea en que los diputados están en aptitud de recibir mercedes reales.

Esto os prueba, coronel, que es costumbre antiquísima en el país que vais a regir, el pronunciarse contra las resoluciones de las mismas Cortes, y que un Congreso que, como el actual, se compone en su mayor parte de empleados, no puede gozar de gran autoridad en la patria de Padilla. Y no puedo resistir al deseo de copiaros lo que sobre el particular me decía la junta de Avila: «os pedimos que los procuradores que fueren enviados a las Cortes, en el tiempo que en ellas estuvieren, antes ni despues, no puedan por ninguna causa ni color que sea, recibir merced de sus altezas ni de los reyes sus sucesores que fueren en estos reinos, de cualquier calidad que sea para sí, ni para sus mujeres, hijos ni parientes, so pena de muerte y perdimento de bienes... po que estando libres los procuradores de coacción y sin esperanza de recibir merced alguna, entenderán mejor lo que fuere servicio de Dios, de su rey y bien publico».

He aquí resuelto el problema moderno de las incompatibilidades parlamentarias. Las Cortes Constituyentes han dado en esta particular, un tristísimo ejemplo. Despues de dos años, no solo casi todos los diputados comen del presupuesto, sino que no han podido ponerse de acuerdo para votar el art. 12 de la ley electoral que trata de las incompatibilidades. Tal es la Asamblea que os va a elegir.

Pasemos al ejército. ¿Quereis saber el nombre de los generales de la revolucion? Son tan públicos y tan notorios que, a pesar de lo aparado que habeis vivido de las cosas de España hasta ahora que os quiere hacer su rey, estoy seguro de que sus nombres habrán llegado a vuestros oídos hace tiempo, pues la fama de ciertas acciones traspasa sin querer valles, sierras y mares.

Si me preguntais a cuál de ellos doy la preferencia, os diré que son tan iguales que ni el canto de un miravet lleva el uno de ventaja a cualquiera de los otros. Sagrado estoy que todos los reyes de Europa os han de tener envidia por contar entre vuestros súbditos a esos esforzados hijos de Marta.

Por último, me preguntais por el estado de la Hacienda española. Cuando desembarquéis en vuestro reino, vereis rodeado vuestra carroza de hambrientos ancianos cuyas sienes coronan venerables canas, y cuyos pechos muestran honrosas cicatrices. Vereis que aquellos desgraciados os alargan la mano para pedirnos una limosna y si les preguntais quienes son, os contestarán que fueron bravos coroneles ó capitanes valerosos que hoy estan retirados y hace ocho meses que no se les paga. Por ese rasg juzgareis cómo está la Hacienda.

Sino fuera porque esta carta va siendo larga, os hablaría sobre el probable resultado de las complicaciones europeas que han surgido con motivo de vuestra candidatura; pero ya que no lo haga, al menos os ruego que os acordeis al anciano rey de Prusia, y le digais de mi parte que recuerde que la fortuna es mujer, y como mujer, variable y poco afecta a los viajes. Adios, caro Leopoldo, Dios quiera que no seais demasiado caro para España.

Vuestro siempre,

CARLOS.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

Si de todo lo que queda estampado, no os han hecho cargo la nueva dirección y Consejo de vigilancia de la Compañía, y se han apresurado a entregarse de la caja sin dar cuenta detallada a la asociación, son para nosotros tan responsables como el Sr. Madoz.

Nosotros creemos, que debe darse una amplia explicación a tantas familias como han comprometido, las unas sus capitales y las otras las economías reunidas con las privaciones de muchos años, con el fin laudable de desarrollar nuestro crédito en todas las esferas, sin titubear en poner en juego los recursos de su porvenir.

Sabido es cómo las sociedades de crédito han correspondido a la limitada confianza que a los suscriptores merecieron; en todas se daban seguridades a los asociados, de que la esquisita intervención gubernamental era una completa garantía de seguridad, y al efecto, en todas estas sociedades se nombraban delegados régios para inspeccionar todas las operaciones que se realizaban, los cuales cobraban pingües sueldos, sin que en ninguna se haya observado el mas insignificante beneficio, con semejanza fiscalización.

¿Quién no sabe por los hechos consumados, que en la mayor parte de las sociedades, la presencia de estos empleados, no ha sido suficiente a impedir que los capitales que ingresaron en sus cajas hayan desaparecido, sin que se hubieran encontrado documentos que trataran de justificar la inversión de los inmensos caudales en ellas depositados, fruto del sudor de millares de familias?

¿Quién no sabe que el gobierno tuvo esta importante cuestión tan abandonada, que ni aun se cuidó de evitar los repetidos abusos, de tantas quiebras y liquidaciones como se fueron presentando, sin que haya noticia de que una sola vez se haya exigido responsabilidad a los directores de las sociedades por sus actos administrativos y a los delegados por la fiscalización que debieron ejercer?

¿Quién habrá en España que directa ó indirectamente, en sí propio ó en algún individuo de su familia no haya lamentado alguno de estos abusos?

¿Quién tiene ni la más remota idea de un escarmiento?

¿Quién ha visto ocupados a los tribunales de Justicia, ni mucho menos al gobierno en el esclarecimiento de hechos escandalosos que han sumido a muchos españoles en la mas espantosa miseria?

¿Si el mal se hubiera atajado a tiempo, no ha-

briamos presenciado la serie no interrumpida de casos, que nos duele recordar!

Concluimos esta cuestión haciendo caso omiso de varios puntos de escasa importancia y estableciendo una comparación que creemos oportuna; habíamos andado á vueltas con nuestra imaginación buscando un hombre importante para ponerlo en parangón con el Sr. Madoz, y efectivamente hemos encontrado que el Sr. Figuerola es digno de figurar á su lado.

Al hacerse la revolución de Setiembre de 1868 se encargó del departamento de Hacienda el señor Figuerola, y algunos miseros contribuyentes depositaron en él la más absoluta confianza; corrieron en esto parejas con los escritores de La Península; pero como el tiempo es el mejor maestro de desengaños, contribuyentes é impostores estarán convencidos de que estas dos grandes figuras de la revolución no han sabido hallar para los demás la piedra filosofal.

Figuerola ofreció grandes economías; Madoz montes de oro. Pero como del dicho al hecho hay gran trecho, han demostrado en la práctica que no lo entienden.

Figuerola prometió muchas reformas; Madoz afirmó que los intereses sociales estaban asegurados, y ambos han justificado de idéntica manera que todo fue pura broma.

ECONOMÍA

COMO LAS ENTIENDE LA REVOLUCIÓN.

El gobierno de la reina había suprimido, por innecesario, el empleo de vicepresidente de la comisión de Hacienda en París, pero la gloriosa revolución le restableció, y sentó plaza en ella una persona bastante conocida, amigo íntimo de Prim, que con el pseudónimo de *Frosfrou* escribe críticas de teatros en *El Gaiolito*.

Y con qué objeto restableció Prim una plaza suprimida por innecesaria? Claro es; para que *El Gaiolito* sostuviese todos los actos de su administración.

Pero ¿le sostiene al menos? Juzguen nuestros lectores de qué modo por las siguientes líneas traducidas del *Gaiolito* del 10 del corriente:

«Hay un medio muy sencillo de hacer entrar á España en razón respecto á la candidatura del príncipe prusiano: que Francia retire su embajador de Madrid, y abra las fronteras á los emigrados: ante una medida semejante España se verá obligada á ceder».

Si es para leer esto para lo que D. Juan Prim hace que el Tesoro pague 45 000 rs. á su amigo, nos parece que podría emplear mejor ese dinero.

Se dice que el Sr. D. José Malcampo y Monje acaba de ser agraciado por S. A. el regente con un título de marqués.

El Sr. Malcampo y Monje era el 17 de Setiembre de 1868 capitán de navío, coronel y comandante de la fragata *Zaragoza*, con cuyo buque se sublevó en Cádiz.

Desde esa fecha á la presente, no asistió el señor Malcampo y Monje á ninguna acción de guerra, ni hizo ninguna campaña de mar; pero sí obtuvo las siguientes gracias:

1. Empleo de brigadier.
2. Destino de comandante general de marina del apostadero de la Habana.
3. Concesión de un sueldo especial de diez y seis mil pesetas anuales.
4. Empleo de contra-almirante.
5. Gran cruz de Isabel la Católica.
6. Gran cruz del mérito militar.
7. Título de marqués.

Hoy por hoy y contando solo 25 años de servicio, no debe estar quejoso el Sr. Malcampo del turrón revolucionario que ha conseguido en veinte meses.

El Sr. Topete dijo en su proclama del 28 de Setiembre de 1868:

«No temáis que recompensas personales sean aceptadas por NINGUNO de nuestros compañeros iniciadores del movimiento. La más insignificante EM-PANARIA EL PURO BRILLO de nuestra leal y noble conducta».

Después de dar traslado de las anteriores líneas al Sr. Malcampo y Monje, ¿qué nos resta decir?

¡Viva España con honra!

Un periódico republicano da la voz de alerta contra los planes del montpensierismo, que reñe los esfuerzos y trata de convertir en beneficio propio el fracaso de la candidatura alemana, á este propósito dice:

«Ahora más que nunca es preciso precaverse contra los planes de Montpensier, que permanece encastillado en la calle de Fuencarral, acechando una ocasión propicia para dar el golpe hace tiempo meditado».

Sus partidarios, previendo el fracaso de la candidatura de O. con O., y en la creencia de que Prim ha perdido completamente su influencia en la catástrofe política de su última candidatura montpensierista, y de que no puede continuar al frente del gobierno sin dar lugar á gravísimos conflictos exteriores y á serias perturbaciones en el interior, redoblan sus intrigas, aprestan sus huestes, y solo esperan la orden de ataque para dar la batalla á los progresistas, á quienes desprecian, y á los *cimbrios*, á quienes profesan un odio implacable.

El contenido de los párrafos anteriores coincide con nuestras noticias, pues, según se nos ha asegurado, el duque de Montpensier está de sobrepeso, por si falla lo del Sigmaringen; y como esto no ha de pasar de pura broma, y los unionistas lo saben muy bien, están afinando la puntería para la carambola.

Después de todo, no nos dan cuidado los trabajos de los montpensieristas, porque con ellos y sin ellos, al fin y al cabo, sucederá lo que debe suceder.

Vamos á cuentas. Trata el Sr. Figuerola de matar por inanición á las pobres viudas y pensionistas, á quienes ha reducido á una situación tristísima con la suspensión del pago de sus haberes hasta que se revisen sus expedientes. ¡Ha meditado bien el ministro de Hacienda toda la injusticia que encierra su disposición, y las lágrimas y apuros de que es causa! ¡No se aplacará aquella crueldad de que S. S. manifestó deber hallarse revestidos los ministros del ramo que él actualmente desempeña, no ya para hacer un acto de gracia, sino de estricta justicia, mandando que se pague á esas pobres viudas infern

revisan los expedientes, y descontándoles luego lo que resulte haber percibido demás, si es que resulta? ¡Se ablandarán, por fin, las entrañas del ministro de Hacienda? Desearíamos que así fuese por el bien de esas desatendidas viudas, y hasta por el buen nombre de S. S.

«Es cierto que para dar entrada en la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, á dos ó tres favorecidos, el señor Montero Ríos, en el reciente arreglo que ha hecho ha rebajado los sueldos á antiquísimos empleados, entre ellos uno que cuenta cerca de 35 años de servicios y que teniendo 26.000 rs. ha quedado reducido ahora á 14.000?»

Nada tendríamos que decir si la causa de esa rebaja fuera la de una economía general, pero es altamente censurable el acto del severo ministro de Gracia y Justicia, cuando solo reconoce por causa un injustificado nepotismo, cosa contra la cual y sin tanta razón como puede hacerse ahora han declamado los revolucionarios á más no poder y en todos los tonos.

Dice un periódico muy ministerial, y lo dice en serio, aunque parece imposible:

«Se equivoca de medio á medio el colega que supone aflicción en el Sr. Rivero por la presentación de algunos nuevos bandidos en Andalucía».

Recomendamos, eficazmente al Sr. Rivero, el periódico aludido, que es *La Nación*, por el favor que le hace. Esto nos recuerda la defensa que un abogado hizo de cierto criminal, la cual empezaba así: «Ya ve el tribunal que mi defendido es feo y tonto; y seguía por este estilo».

¡Vaya con *La Nación* y con el concepto que tiene formado del Sr. Rivero!

Según un comunicado que publica anoche *El Diario Español*, suscrito por el Sr. Alameda, ni el ministerio ha pensado en él para el cargo de gobernador de Madrid, ni él lo aceptaría en caso de ser nombrado, según se desprende de las siguientes líneas que contiene el comunicado: «Las relaciones políticas que existen hoy entre la unión liberal y el ministerio, no son, por desdicha, en mi sentir, tan afectuosas que yo no considere un deber de partido permanecer en completa libertad de acción en la Asamblea».

De aquí se infiere, sin gran esfuerzo, que la unión liberal hará la oposición á la candidatura del coronel alemán, cosa que ya habíamos indicado á nuestros lectores.

Toda la parte de Alemania que perteneció al Austria, Baviera y Wurtemberg, rechazan la candidatura de Hohenzollern para el trono de España.

En Dinamarca, donde se desea ardientemente la guerra de Francia con Prusia, se ha recibido con el mayor entusiasmo la noticia de un próximo rompimiento entre ambas potencias y se han hecho demostraciones públicas muy significativas contra Prusia.

Dice *El Diario Español*:

«El asunto pavoroso de la candidatura al trono del príncipe Hohenzollern Sigmaringen, no es, hasta ahora, como algunos periódicos se obstinan en hacer creer, cuestión de honra nacional, ni de dignidad de España, sin que neguemos nosotros lo que después podrá suceder en vista de las complicaciones que surjan. Y tanto es así, que en las Cámaras y en la prensa de Francia, si bien se ha negociado la candidatura, no se ha escrito ni pronunciado una sola palabra en contra del pueblo español».

La Igualdad encabeza hoy su número con la siguiente nota:

«Es necesario que se encuentren en Madrid todos los diputados de la minoría republicana para asistir el día 19 del corriente á una junta preparatoria, en que tiene que acordarse la conducta de la minoría en la sesión del 20».

La circunstancia de haber ido á Ems, residencia hoy del rey de Prusia, el príncipe Hohenzollern Sigmaringen, el haber acudido á dicho punto el embajador de Rusia, príncipe de Gortschakoff y el conde de Bismarck y el dero recibimiento que ha tenido por parte del rey de Prusia M. Benedetti, embajador francés, hace presumir que la contestación del rey Guillermo á la nota francesa ha de ser poco conciliadora, y que en el momento en que escribimos sean más remotas las esperanzas de la paz que las de la guerra.

El contra-almirante Polo ha ido con una misión importante á Ems, donde en la actualidad se encuentran el rey de Prusia y el candidato Hohenzollern. Hay quien asegura que el objeto del viaje del Sr. Polo es formar parte del Consejo que ha de imponer á dicho candidato del estado general de España, (si el Sr. Polo desmpeña con acierto su cometido, se puede afirmar que no vendrá á España Sigmaringen por ambicioso que sea). Se habla también de la ida de alguna otra persona importante de la situación con el mismo cometido que el contra-almirante.

En la nota que el duque de Gramont ha pasado al gobierno español, reconoce terminantemente el derecho que tiene España á constituirse con toda libertad, pues descansando en Francia el derecho público en el sufragio universal, no puede menos de respetar su ejercicio en las demás naciones. Pero como los derechos de las unas están limitados por los de las otras, el equilibrio europeo podía alterarse si un príncipe alemán se sentara hoy en el trono de España. La nota parece que termina indicando que si dicho príncipe fuese elegido para rey de la Península, el imperio se vería en la sensible necesidad de no poder reconocerlo.

Anoche parece que se ha celebrado un Consejo de ministros que empezó mas tarde de lo que estaba anunciado. Suponemos que habrá terminado á la hora en que escribimos estas líneas, teniendo el sentimiento de no poder indicar á nuestros lectores nada de lo que en él se haya podido tratar, pues se guarda completa reserva.

Posible es que el gobierno haya recibido algunos telegramas, que es de inferir no sean satisfactorios cuando no los ha publicado. Que el telegrafo del Norte ha estado funcionando nos consta, así como no sabemos si en vista de la gravedad de las circunstancias el gabinete habrá

acordado que sin su exequatur no circule ningún telegrama que se refiera al asunto que preocupa todos los ánimos, y mucho menos los que vienen dirigidos á las agencias para ser trasmitidos á los periódicos.

Es general la ansiedad por saber el desenlace que tendrá la gravísima cuestión que hoy se agita entre las cortes de Berlín y París. Probable es que esta justa ansiedad no se vea satisfecha, ni en el día de hoy, pues si Prusia ha pedido un corto plazo para contestar, y se le ha concedido como indican los telegramas publicados, todo hace creer que hasta esta noche ó mañana no se sepa el resultado definitivo de la gravísima cuestión que se ventila en estos momentos entre aquellas cortes.

Parece que la subida que tuvieron ayer los fondos se debe á algunos supuestos partes que se enseñaban ó se decía haberse recibido de París, indicando que la paz era una cosa segura.

Desgraciadamente, estos partes no han existido, ó de existir no han salido ciertos, pues á la hora avanzada de la noche en que escribimos estas líneas, las Agencias no han comunicado telegrama alguno que confirme las noticias que circularon en la Bolsa, y que sin duda obedecían á jugadas de papel.

Si la última hora publicada esta mañana por *El Imparcial* estaba destinada á producir efecto, puede nuestro colega vanagloriarse de que lo ha conseguido, aunque solo por algunos momentos, porque poco tardó el público madrileño en averiguar que no había nada de cierto en cuantos pormenores se daban en la última hora. Lo que sí ha quedado en el ánimo de las personas en quien mayor impresión hizo el canard, es la duda de á qué podría responder la publicación de un manójo de noticias inexactas que en las actuales circunstancias, y apareciendo en un periódico intimamente ligado con algún ministro y, por lo tanto, afecto á la candidatura prusiana, no podían menos de causar cierta alarma. La contestación la dejamos al periódico de la plaza de Matute.

Parece que ayer se envió una nueva circular al cuerpo diplomático español residente en el extranjero.

El representante de Rusia en Madrid tuvo ayer mañana una entrevista con el regente.

Ayer se decía que el Sr. Salazar y Mazarredo había celebrado una larga conferencia con el ministro de Estado, y que probablemente saldrá para Alemania en breve.

REVISTA DE LA PRENSA.

La baladronada de *La Iberia*, que nos ha amenazado hace poco con pasarse á las filas republicanas, inspira á *La Igualdad* un artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Sentimos encontrarnos en estos momentos en la necesidad imprescindible de desvanecer las ilusiones del colega progresista y de sus inspiradores, negando rotundamente sus afirmaciones de todo punto contrarias á la verdad histórica: ni queremos ser arrebatados en el torbellino de calamidades á que nos conduce la vanidad, la torpeza y el quijotismo político de los hombres del poder, ni toleramos que se hagan amenazas ridiculas en nombre de la República, presentándola como una causa obligada de guerra, por turbaciones y calamidades, ni podemos consentir que, para salir de la difícil posición que por sus lamentables desastres han creado, se hagan ciertas apreciaciones, que envuelven una ofensa, no muy encubierta, á determinados partidos ó banderas políticas».

No creemos, no podemos creer que España haya sido hasta ahora por nada herida en su dignidad ni ofendida en su independencia, porque ni los españoles toleraríamos tan afrentoso ultraje, ni el gobierno, ocultándolo, se habría hecho cómplice, en tal caso, de los que hubiesen tenido la audacia, en tal caso, de la locura de ofender nuestra dignidad nacional.

Si en algo ha padecido nuestra honra, nuestra altivez y el carácter de fiera indolencia que siempre ha distinguido al pueblo español, no ha sido por actos de los extranjeros; que no hay un solo corazón verdaderamente español que no estalle de indignación ante la idea de tal oropelo, sino por actos de los que, burlándose del pueblo, mofándose de la opinión pública, y creyendo bastante muerla la patria para imponerle su voluntad ó su capricho, han recorrido todas las cortes de Europa, buscando, como de limosna, un príncipe extranjero para cederle la corona de España.

Los que se han arrastrado á los pies de un Coburgo, de un coligal como el duque de Genova, ó mas bien, de un Rápalo, de una insignificancia como el duque de Aosta, y de un descendiente del asesino del *Dus de Mayo*, como Hohenzollern Sigmaringen, exponiéndose á las bochornosas repulsas de los primeros y la intemperancia del último, esos son los que ofenden la dignidad nacional, los que ultrajan la majestad de la patria, los que prostituyen el nombre de España, que todavía se escucha con admiración y respeto en todos los confines del orbe conocido.

Se comprende que en algunos Estados poco importantes, como Bélgica, Grecia, la Rumania y otros de nueva creación, que solo pueden vivir bajo la inmediata protección de las grandes potencias, hayan aceptado un cuasi monarca extranjero; pero España la nación de los grandes héroes, de los grandes recuerdos; de las glorias impercederas; la que desecó y conquistó un Nuevo Mundo á la civilización, la que salvó á la Europa en Las Navas y en Lepanto, la que venció la primera al Caítan del siglo, entregada á un extranjero! ¡Qué vergüenza!

Y se pretende declinar la responsabilidad de tanto oprobio sobre otras naciones, sobre otros gobiernos! No; la culpa es toda de los hombres del poder, que teniendo soluciones eminentemente patrióticas y verdaderamente españolas, las rechazaron con funesta insistencia, porque no respondían á sus cálculos egoístas, ó porque en ellas temen hallar un obstáculo insuperable á sus desastrosas ambiciones.

Lo que hay es que ni se quiere consultar al pueblo, ni se tiene en cuenta para nada su opinión, ni se atiende á sus manifestaciones, ni se respetan sus derechos; que la mayoría de las Cortes, compuesta en número excesivo de funcionarios públicos improvisados, se ha divorciado del país y solo representa sus propias opiniones é intereses; y que el gobierno, apoyado en esa mayoría escéptica y condescendiente, ejerce de hecho un poder discrecional y autoritario, y abusa de él sistemáticamente en perjuicio notorio de las libertades públicas y de los más altos intereses de la patria.

Y el antes ha habido consideración ¡hasta por seis

veces con el César de Francia, ¡por qué ahora no

guardarla una última vez más! ¡Curiosos son los

Si la Europa se moviese en nuestros asuntos se

ria por culpa del gobierno, que la perturba, ensañan-

do principis, promoviendo rivalidades y dando lugar á

to ó género de conflictos.

¿Qué bandera, que nombre es ese con que se ame-

naza producir una conflagración general?

¿Hasta qué deplorable extremo ha llegado el des-

vanecimiento de los hombres del poder para hablar con esa arrogancia, siempre peligrosa, y extremadamente ridícula cuando no parte del sentimiento nacional?

Retamos á *La Iberia* á que pronuncie ese nombre,

á que proclame ó manifieste cual es esa bandera con

flagradora, y le probaremos que la guerra imaginaria

y fantástica con que amenaza no es sino un expediente

vulgar, un recurso *in extremis* para salir del

atolladero; y la supuesta conflagración general un

canard ridiculo y un soberano puff con el que solo

podrían dejarse embaucar algunos progresistas incautos.

Conste, pues, que si Prim y sus colegas de gabi-

nete rechazan todas las soluciones nacionales, si se

oponen al establecimiento de la república, no es por

temor de provocar una guerra química, ni una con-

flagración imposible y absurda, sino porque no son

liberales, porque temen al pueblo; pues inexorable de

sus continuos desastres; y porque necesitan un rey

de farsa, un extranjero cualquiera para reinar y se

agrandar explotando la credulidad pública en su nombre.

Prueben si quieren los hombres del poder, puesto

que la ocasión no puede ser más oportuna, que muestren

vaticinios no erróneos, que son hombres de princi-

pios y no de cálculos y de cabalas, que su conduc-

ta responda á una idea patriótica y no á proyectos

mezquinos de ambición personal, y solo entonces

confesaremos ingenuamente que nos hemos equivocado.

Pero ¿lo harán?

¡Imposible!

Los conocemos perfectamente.

Tres grandes nuevas dió ayer á luz *El Boletín*

de la Guerra: periódico callejero que sale á inter-

valos y por punto general siempre que los car-

listas se preparan á probar fortuna. Dichas tres

noticias ó mas bien profecías, son las siguientes:

«Tenemos por seguro que Leopoldo Hohenzollern

Sigmaringen no será rey de España».

Tenemos por seguro que el ministerio, y principal-

mente el general Prim, hará dimisión por el se-

gundo fracaso que recibe, á pesar de no querer ser

derrotado en la cuestión de rey; pero el hombre pro-

pone y Dios dispone.

Tenemos por seguro que se nombrará un ministe-

rio conciliador y que armonice las exigencias de la

revolución, completando la obra de Setiembre de

1868.

Tenemos por seguro que si estas profecías no se

verifican, se verificarán otras que dejamos para mas

adelante».

La lectura de tales augurios ensancha los ho-

rizones de la esperanza de los unionistas, que

ven en este dislocamiento general de la situación

la posibilidad de que ellos metan la cabeza y co-

jan la sartén por el mango de grado ó por fuerza».

Oigamos discurrir á *La Política*, que no lo ha-

ce mal por mas que su propósito tenga bastante

de egoísta y de apasionado.

«Desde luego confesamos, dice el colega, que el

primer vaticinio nos parece, á fuer de trivial y faci-

lísimo, que no nos detengamos mucho en su exá-

men. Asegurar que el señor coronel Hohenzollern

no vendrá á mandar, por señas ó por interpretes, á

los españoles, es una especie de perogrullada axioma-

tica cuya demostración se halla, por fortuna, en el fondo

y en la forma del sentimiento público de España».

Gran principio, inteligencia superior, según ha

aprendido *El Porcino* nada menos que de un diplo-

matico austriaco; católico fervoroso y practicante hasta

el punto de que su misma esposa lo encuentra exa-

gerado, según nos revela ayer un periódico hispano-

francés, el mejor de los principios, de los coroneles

y de los candidatos, según ha hecho decir su buen

deseo á cierto ministro; todo eso es, no lo dudamos, el

principio Sigmaringen; y con todo eso no será, sin

embargo, rey de España; por dar la casualidad de que

no hay en España una sola clase, un solo interés, un

solo partido, una sola necesidad atendible, que tenga

el honor de conocer, desear y pedir, ni siquiera como

discrecional, al ilustre visitante de las Iglesias de Dus-

seldorf.

Gran servicio han querido prestar al país y á la

revolución nuestros gobernantes (y esto lo dudamos

todavía menos) cuando pusieron sus ojos en ese

candidato extranjero, y cuando oyeron benévolo-

mente los entusiasmos disculpables, pero irreflexivos, del

hablador de los hábiles agentes que intervinieron en

las primeras negociaciones oficiosas. Pero como la

carta de aceptación que, según se asegura, trajo á guisa

de Tesoro el Sr. Salazar, se ha convertido, contra la

voluntad y la prevision de nuestros gobernantes, en

el cartel de un clima europeo, á cuyo seno no podria-

mos ir los españoles sin cometer una horrible nece-

dad, nuestros gobernantes, que no tienen la culpa de

ser ante todo españoles, son, sin duda, á estas horas

los primeros en conocer que, con su buen deseo y

todo, han intentado un imposible.

El segundo augurio de la hoja matutina en que

nos ocupamos, y es otra cosa, ya ahora más sus

presunciones de profeta político, ya nos da cierta

idea considerable de los cálculos lógicos y de las

buenas fuentes en que funda y recoge sus noticias.

Las nuestras son las mismas.

Habría cierta ministerial cuando la nueva reunión

de Cortes, efectuándose, si la susceptibilidad del mi-

nisterio insiste en creer que así lo exige su espe-

cial posición, de por resultado la inevitable derrota, por

el método positivo de una votación contraria, ó por

Se han concedido dos meses de licencia para Monovar y Valencia al coronel de ingenieros D. Gregorio Berdú y Berdú.

El auditor de guerra de la capitania general de Andalucía, D. Andrés García Gómez de la Serna, ha obtenido dos meses de licencia para Belalcázar (Córdoba) y los baños de Fuencaiente (Ciudad Real).

Ha obtenido dos meses de licencia para los baños de Panticosa y Caidas de Astúrias el coronel de infantería de Valencia, núm. 23, D. Manuel Solís.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que se provea por concurso la cátedra de obstetricia y enfermedades especiales de la mujer y de los niños, vacante en la facultad de medicina de la Universidad de Santiago.

La dirección general de los registros civil y de la propiedad y del notariado, anuncia la vacante de los registros del Ferrol, Garrovillas y Soria de Carballo.

SECCION DE PROVINCIAS.

(De nuestro correspondiente de Extremadura.)

Badajoz 10 de Julio de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío y distinguido amigo: Indult sería ocultar a V. la honda sensación que en todos los partidos políticos ha causado la abdicación de la reina doña Isabel II, la que, por más que no todos los conservadores la creyeren conveniente en estos momentos, ha sido acatada y respetada por todo el gran partido conservador de estas provincias; porque siempre leales, siempre hombres de gobierno, ante la soberana resolución de la que con tanta gloria ha regido, por más de 26 años esta hoy desgraciada nación, depusieron sus opiniones aisladas, y con la misma lealtad que acataron siempre a la reina doña Isabel II, acatan hoy a Alfonso XII, encarnación viva del derecho tradicional y único lábaro del porvenir de España.

La división de los elementos revolucionarios, que en todas partes es grande, es aún mayor en Badajoz, en cuyo ayuntamiento ocurren escandalosas escenas, y en el que predomina el elemento republicano. El periódico progresista *La Fusión* ha sido atacado con virulencia por el demócrata *La Oración*, y aquel a su vez, corriendo con su aliado, ha demostrado concluyentemente que tantas algarasas son solo hijas del hambre y de si las barras de turron han de ser más grandes o más chicas. ¡Qué patriotismo!

La noticia de que se trata de nombrar rey de la heroica España de 1808 al nieto de Joaquín Murat, enrojece el rostro de vergüenza a los hijos de este noble suelo, porque diariamente ven el modesto monumento levantado al heroico defensor de esta plaza, el inmortal Menéndez. ¡Qué dirán este y otros tantos héroes si ven a la España de hoy, arrastrando a los pies del nieto de su verdugo!

Por nosotros contesta ese inmenso clamor de indignación que en todas partes ha sido levantado:

De V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

(De nuestro correspondiente.)

Valencia 10 de Julio de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

El movimiento general que ha impulsado a la política la nueva e inesperada intriga del general Prim, se ha sentido aquí con el mayor disgusto. La candidatura de ese príncipe de Hohenzollern ha despertado el orgullo nacional en términos que, las provincias todas, secundando la opinión de la capital, se oponen acaloradamente a su realización. No puede dejar de verse en el coronel Leopoldo el doble carácter de nieto de Murat y de individuo de la familia real de Prusia, que nos convertiría en sucursal de esta nación a las órdenes del ambicioso conde de Bismark. Y prescindiendo de las complicaciones exteriores que pueden sobrevenir, los hombres de Setiembre no han podido contrariar las aspiraciones interiores con más insignie torpezas. Este hidalgo país no quiere ir a buscar fuera lo que tiene ya dentro de casa; no se oye decir otra cosa. Cansado de farsas y de embrollo desea salir de la interinidad por el camino del derecho y de la justicia.

Casi todos los periódicos que se publican en esta ciudad han dado la voz de alarma y combaten, con más o menos energía, la solución primista.

Hace pocos días, la diputación provincial aprobó un onerosísimo empréstito que ha de contratarse con la casa francesa que representa M. la Bastida. La opinión rechazaba unánime este negocio, y en realidad no se comprende por qué se presta que los veinte millones y medio que se recibirán se destinan a las obras del puerto, y estas solo necesitan poco más de siete para su entretenimiento. No era esta la ocasión más a propósito cuando el crédito no tiene valor alguno, para imponer a nuestros hijos una carga, que tal vez arruine la riqueza de la provincia.

No sé si he hablado a V. de una asociación que se constituyó aquí hace poco más de dos meses, bajo el título de *Defensa de la producción nacional*, para oponerse a la irrupción libre cambiista que dirige el funestísimo Figuerola. Compuesta de personas acomodadas de todos los partidos, hace una propaganda incansable contra las doctrinas económicas que están causando la ruina de nuestra industria y agricultura, y al efecto, ha fundado un diario, *El Productor*, cuya actividad y esfuerzo en pro de los verdaderos intereses del país, son dignos del mayor encomio. Es menester la unión de las clases que tienen algo que perder, y que desean el orden, por que si no lo hacemos hoy, quizás mañana sea tarde.

La cosecha de arroz se presenta, por ahora, en bastante buen estado; pero este producto tiene bajo precio, y nuestros agricultores se arruinarán por no poder sostener la competencia con los arroces de la India. Hemos perdido ya el gran mercado de la Habana, donde este se prefería para el consumo, y dentro de un breve plazo, con la rebaja imprevista del arancel, y la apertura del canal de Suez, las grandes cantidades que vengan de aquel país, serán la causa de que Valencia sea convertida en cenagosos pantanos sus fértiles y productivas campiñas. Este temor es grande y preocupa seriamente la atención.

Hay sin embargo un periódico que se titula *Las Provincias*, y que se llama representante de los intereses del país, que defiende la venta del nuevo arancel, y da el nombre de *alarmistas* a los productores asustados. Su conducta no quiero yo calificarla.

Y hago punto por hoy, porque he distraído demasiado tiempo las atenciones de V. y de los lectores de su apreciable diario.

Según dicen los periódicos mallorquines, el 6 tuvieron lugar unas desagradables disensiones entre los carpinteros de ribera y uno de los concesionarios de los nuevos almacenes que han de construirse sobre algunos de los astilleros.

El *Diario de Palma* dice con este motivo: «No podemos menos de reprobar cual se merecen semejantes actos, que dicen poco en favor de sus promotores. Mientras haya autoridades dispuestas a

oír todas las reclamaciones, y piensa en donde cada uno pueda defender sus derechos, el acudir a tales medios no es más digno de pueblos cultos y civilizados».

Signen en Palma las gestiones para la fusión de los dos cascos monárquico democráticos de aquella ciudad.

La Patria órgano del carlismo en la provincia de la Coruña, publica el párrafo siguiente: «En el caso de presentarse la oñosa candidatura de D. Antonio María de Orleans, ó sea el duque de Montpensier, todos los carlistas, todos los españoles lánchense a las urnas dando su voto al candidato español que reúna más probabilidades de triunfo, y antes que a otros al candidato republicano, si lo hay».

Dice *La Concordia* de la Coruña: «Hemos oído asegurar que el señor conde de Almina, emparentado con un ilustre general del ejército español, se presenta candidato oficial a la diputación a Cortes por la circunscripción de Santiago.

Creemos que dicho señor pertenece al bando unitario, y así no nos extraña el apellido oficial su candidatura, pues que juzgará que aun no pasaron los buenos tiempos de sus amigos en que el apoyo del gobierno lo hacía todo en materia de elecciones.

Hoy, por fortuna, se necesitan ciertas dotes para exhibirse y lograr aceptación ante el cuerpo electoral; por lo que nosotros invitamos a dicho señor a que haga provision de ellas y no de recomendaciones oficiales.

SECCION EXTRANJERA.

Como quiera que, según decíamos ayer, la solución de la cuestión de la candidatura del príncipe Leopoldo al trono de España, depende única y exclusivamente de la contestación que de él rey de Prusia a la nota del gobierno francés, y como no pueda precisarse cuando haya de recibirse en París esta contestación, continúa la ansiedad tanto en Francia como en la Europa entera, aumentada naturalmente con las numerosas noticias, que verosímilmente unas, y completamente increíbles otras, circulan por Madrid.

El telegrama recibido de París ayer mañana, y que hallarán nuestros lectores en el lugar correspondiente, nada adelanta a los del día anterior, y la circunstancia de que a las altas horas de la noche en que escribimos no se haya recibido el despacho que acostumbra la agencia a darnos a primera noche, es un motivo más de ansiedad para el público. No queriendo hacernos eco en esta sección del periódico de tantos y tantos contradictorios rumores como corren de boca en boca, y de que sin embargo nos ocupamos en otro lugar para tener al corriente a nuestros lectores, de cuanto se dice en la corona la villa, vamos a hacer un resumen de las noticias más interesantes que hallamos en los periódicos.

La *France* publica un artículo bajo el epígrafe «El derecho de Francia» en que manifiesta que al dar esta potencia a la candidatura del príncipe Hohenzollern el carácter de cuestión internacional, no hace más que seguir las tradiciones del derecho público europeo sin querer llevar fuera de los límites debidos su propio derecho.

Niega que el gobierno francés haya dado este paso para buscar un pretexto de intervenir en España ni para romper con Prusia. La Francia ha tenido presente la historia de la guerra de sucesión que vivió a la Europa casi entera combinando sus esfuerzos para impedir que el nieto de Luis XVI se coronara en la corona de España que le pertenecía por transmisión legítima y no por sorpresa, la interposición amistosa pero muy caracterizada del interés general europeo ante el trono de Bélgica y el duque de Nemours; la oposición de Inglaterra en 1846 al casamiento del duque de Montpensier con la hermana de la reina Isabel porque este acontecimiento marcaba demasiado la dinastía reinante en Francia al trono de España; y finalmente los incidentes a que dió lugar mucho más recientemente la elección del nuevo soberano de Grecia.

Continúa haciendo una reseña de la nota pasada al gobierno británico por el de Francia oponiéndose a la elección del príncipe Alfredo, nota que con alguna diferencia en la forma es la misma que se ha pasado a Berlín y termina diciendo: «La Inglaterra podía invocar entonces un título de que carece hoy la Prusia: el príncipe Alfredo había sido elegido por el pueblo griego, mientras que el príncipe Leopoldo hasta ahora no es más que el monarca que prefiere el gabinete español, y sin embargo, el ministerio inglés no titubeó en reconocer el fundamento de las observaciones de Francia».

«Que es, pues, lo que impide al gobierno prusiano dar la misma prueba de lealtad y de diferencia en favor del equilibrio europeo?»

«Si ese gobierno no sigue en 1870, relativamente a España, el ejemplo que dió Francia en 1832 a Inglaterra en 1832, sobre quién recaerá la responsabilidad de las consecuencias? Sobre quién deberá pesar la acusación de haber deliberadamente provocado el conflicto, sino sobre la nación que con una sola palabra podía haberlo impedido?»

La lógica del *Diario* francés, fundándose en hechos, no tiene contestación a nuestro juicio.

El mismo periódico contiene el siguiente párrafo: «Los despatches de Madrid indican que el general Prim y algunos de sus colegas persisten en su candidatura con una obstinación casi agresiva respecto de Francia; pero de esto se hace poco caso en París, donde están decididos a no dejar que la cuestión salga del terreno del debate».

La cuestión es puramente prusiana y prusiana quedará, hágase lo que se quiera para hacerla española.

Únicamente la actitud del gabinete de Madrid se considera en París, como una prueba más de que el mariscal Prim se cree seguro de tener a su espalda a M. de Bismark.

Por telegrama se han recibido en la capital del vecino imperio noticias de la sensación producida por la declaración de M. de Gramont en el Cuerpo legislativo francés, cuya sensación ha sido naturalmente más profunda que en ninguna otra parte, en las nacionalidades que consideran como la de su libertad, la hora en que la política prusiana dejó de pesar sobre la Europa.

En todas las ciudades de Dinamarca la inminencia de una lucha entre Francia y Prusia ha sido acogida con entusiasmo.

Las tropas del campo de Hald han tenido conocimiento al día siguiente, y por la noche se iluminó todo el campamento.

En Vibrg, capital de Jutland, también hubo iluminación hecha por la guarnición.

En Schleswig, en Hannover y en otros varios países de Alemania no esperan más que la declaración de guerra para lanzar un grito contra Prusia.

El *Diario de los Debates* publica otro artículo, en que M. John Semoline, dando algunas razones en que había fundado su opinión para no creer comprometida la candidatura del príncipe Leopoldo al trono de España, termina con estas palabras: «En el estado actual de las cosas no nos queda más que formular

un deseo, y es, que esta candidatura que no ha sido comprendida, desaparezca tan rápidamente como en trece en escena».

El *Diario de los Debates*, 6 mejor dicho, M. John Semoline, aunque amigo del general Prim y de M. de Bismark, es francés, y cede de su opinión ante el sentimiento general de su país. ¡Cuándo se imitará en España este patriotismo! No tardaremos mucho en ver al *Temps*, que hasta ahora era el único órgano de la prensa parisiense, que combate el aspecto belicista de la Francia, inspirándose como el *Diario de los Debates* en el espíritu guerrero de sus colegas.

La Alemania austríaca, según *El Telegrapho Autógrafo*, se muestra opositivista a la candidatura del príncipe de Hohenzollern; y si participa de estos mismos sentimientos la Alemania del Sur, como parece probable, el rey de Prusia no podrá decidirse a una guerra en que le faltan alianzas en Europa, y en que no se halla unánime su propia nación.

El *Telegrapho Autógrafo* de París cree que las noticias de Inglaterra continúan siendo favorables a la política francesa, y aun asegura que la Gran Bretaña ha pasado una nota telegráfica al gabinete de Berlín insistiendo en la conveniencia de que se dé una solución pacífica a la cuestión prusiana.

El *Gaulois*, periódico amigo del presidente del Consejo de España, hace constar que el embajador de Prusia, hablando con el gobierno francés, calificó de *clavarderie* (calaverada), el proyecto de Prim.

Otra observación del mismo periódico es que, a juzgar por el aspecto abatido del Sr. Olózcaga, habrá que renunciar a toda esperanza de conciliación.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* en el artículo que anticipó el telegrama, aconseja a su país la neutralidad, mientras España por medio de su representación nacional no haya decidido. He aquí el artículo íntegro:

Berlin 8 de Julio.

La prensa francesa se ha apresurado demasiado en pronunciarse en la cuestión de candidatura para el trono de España. Esta cuestión depende de la decisión de las Cortes y no de los deseos o aprensiones del extranjero. Los gobiernos alemanes consideran la España como independiente. Nada tiene que aconsejar en la cuestión interior que se agita hoy en España; ni menos aun debe intervenir ni inmiscuirse en esta cuestión. Nada autorizaría semejante ingerencia. Lo mismo sucede respecto al pueblo alemán. La Alemania no quiere imponer rey alguno a España. Ninguna razón existe, pues, para hacer un llamamiento a la medida y circunspección alemanas. Aquí solo tiene la palabra, la circunspección y acierto del pueblo español representado por las Cortes.

A la Alemania solo le corresponde guardar una actitud estrictamente neutral. Y si quiere, por lo de más, adoptar otra actitud, es decir, pensar en el resultado de la cuestión, en cualquier forma o manera que sea, nosotros, o lo menos, nos lavamos las manos».

El día 9 se reunieron en el ministerio de Negocios extranjeros los embajadores de Inglaterra, Austria, Turquía y España, los encargados de negocios de Rusia e Italia.

Dirigióles la palabra el duque de Gramont, les expuso las ideas de la Francia y el plan de conducta, a la vez firme y moderado que intentaba seguir en las actuales circunstancias.

Según *El Telegrapho Autógrafo*, los asistentes a este acto dieron la más favorable acogida a las manifestaciones del ministro francés.

Ha sido bien acogida en Viena la declaración del duque de Gramont. A este propósito encontramos en la *Correspondencia Havas* las siguientes líneas:

«El tono de la opinión respecto a la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern al trono de España, es mas alto desde ayer. Empezaba aquella a asociarse a las legítimas susceptibilidades de la Francia, ó cuando menos no las estima fuera de lugar. Generalmente no tiene aceptación esta candidatura; y como no está el interés alemán propicio a ella bajo ningún concepto, y como se trata solo de una satisfacción de amor propio dinástico, se espera que Prusia no solo no insistirá, sino hasta que empleará su autoridad cerca del príncipe para prevenir una aceptación definitiva, y es esto tanto mas de creer, cuanto que, en este asunto, faltaría a Prusia el apoyo moral del resto de Alemania».

Dice *La Patrie*:

«Varios periódicos hablan en el sentido de que el rey de los belgas toma parte en la cuestión de la candidatura del príncipe de Hohenzollern, hermano de la condesa de Flandres. El periódico *La France*, precisando los hechos, dice que el rey ha hablado de ello a la corte de Inglaterra, durante su permanencia en Londres, pero que esta manifestación no produjo gran efecto en S. M. B.

«Los informes de *La France* son exactos, y debe sentirse que el rey de los belgas, al obrar así, haya salido de la neutralidad impuesta a su país por los tratados».

«Añadiremos que todas las potencias han acogido desfavorablemente la notificación del mariscal Prim, y que solo el gobierno belga ha tenido con esta ocasión una actitud deferente».

Dice el mismo periódico: «El mariscal Prim prosigue sin descanso el trabajo diplomático que ha emprendido en favor de la candidatura del príncipe de Hohenzollern».

«Así, pues, sabemos que el encargado de Negocios de España en Roma ha notificado ayer al cardenal Antonelli la candidatura de ese príncipe. El representante del gabinete de Madrid ha añadido que esta candidatura ha estrechado desde ahora la adhesión de todos los partidos».

«Se ve, por este hecho, que el general Prim hace buena cuenta del asentimiento eventual de las Cortes, toda vez que se esfuerza en este momento en presentar como definitiva una candidatura que está subordinada a la ratificación del parlamento».

«Sea de ello lo que fuere, el cardenal Antonelli se ha limitado a tomar nota de esta grave cuestión».

El *Telegrapho Autógrafo* dice á última hora: «La prensa de la mañana y la de la tarde no nos dan detalle alguno respecto a la contestación que ha dado el rey Guillermo».

En los círculos políticos, que a pesar de ser hoy domingo están muy animados, se asegura que no obstante el tiempo transcurrido y además de haber el emperador telegrafado directamente al rey Guillermo, no se ha recibido todavía contestación en París.

La prensa alemana continúa muy reservada, insistiendo mucho, los periódicos que se suponen mejor informados, en que la Prusia no se ha mezclado para nada en este asunto, y en que lo más que puede suceder es que el príncipe Leopoldo haga lo que el príncipe Carlos de Rumania, que aceptó el trono sin contar con el rey Guillermo.

El príncipe Napoleón partió el 8 de Peterhead para Spitzberg. Acompaña al príncipe en su viaje el doc-

tor Ragón, M. Renan y otros literatos y sabios distinguidos, dos cirujanos y dos intérpretes.

Manda el yacit imperial el capitán Brunt.

Los Estados Unidos acaban de ceder a M. M. Jay Cook y William Windom veinte millones de hectáreas de terreno para establecer una línea de camino de hierro destinada a unir el lago superior con las orillas del Océano Pacífico. Los trabajos de esta línea, que se llamará *Gran Pacifico del Norte*, empezarán en la próxima primavera.

Los ingleses, por su parte, estudian actualmente un proyecto de camino de hierro, cuyo trayecto será desde el Canadá a Colombia, pasando por territorio británico.

El *Gaulois* asegura que Francia no se limita ya a pedir a Prusia la renuncia del príncipe Hohenzollern a la corona de España, sino que además desea garantías contra la ambición prusiana.

Dice *El Telegrapho Autógrafo* que tres divisiones de infantería, de guarnición en París, estaban a punto de partir para el Mosela.

La escuadra austríaca se habrá dirigido ya a estas horas al puerto de Brest.

El día 9 decaía en Lisboa, según indica un diario de aquella capital, que el gobierno lusitano había recibido un telegrama de París preguntándole cuál sería la actitud de Portugal en el caso de declararse la guerra entre España, Prusia y Francia, a lo cual contestó el gobierno que guardaría una neutralidad armada.

A las tres de la mañana, hora en que corramos esta revista, no se ha recibido despacho alguno telegráfico de París.

Los periódicos prusianos continúan manifestando una gran admiración, y solo admiten como posible una política expectante. La *Gaceta* de Berlín publica un artículo con el epígrafe *A nosotros, qui nos importa esto*, título expresivo y que caracteriza la actitud actual de la prensa prusiana. En este artículo hay el siguiente párrafo que pone de relieve la consideración que merece nuestro país a los periódicos de aquella nación, y que recomendamos a los entusiastas partidarios de la candidatura del coronel alemán.

Dice así: «Bastaría este artículo intereses exclusivamente a los españoles, cuyos negocios nos importan tan poco que no hay país que nos importe menos».

El mismo periódico se entretiene en calcular las probabilidades en pro y en contra de la elección del príncipe Leopoldo y termina diciendo que aunque el conde de Reus por medio de grandes esfuerzos, pueda obtener los 179 votos favorables que son necesarios para la elección de rey por las Cortes, falta saber si el príncipe de Hohenzollern se creerá satisfecho al verse elevado al trono de España por una mayoría obtenida con tanto trabajo.

El *Nord* cuyas afecciones moscovitas son conocidas, reproduce las consideraciones de la *Gaceta de Colonia* y expresa el deseo de que el príncipe de Hohenzollern sea bastante prudente para renunciar por sí mismo a la candidatura, cuya renuncia voluntaria sería el medio de que terminase del modo más pronto, más racional y más satisfactorio para todos el incidente de que la Europa entera viene ocupándose hace dos días.

La *Correspondencia del nordeste*, periódico Berlín indica que el rey Guillermo ha autorizado al príncipe Leopoldo a aceptar la corona sin conocimiento de los ministros, pero que tal vez en vista de las complicaciones gravísimas que ha suscitado esta aceptación, el rey retirará esta autorización por consejo de los gabinetes de Inglaterra, Austria e Italia.

Esta versión parece confirmarse por el telegrama de Londres de ayer recibido anoche, y sobre el que llamamos la atención de nuestros lectores, pues su contenido conforme con lo expuesto por *La Correspondencia del nordeste* augura la solución pacífica de la cuestión.

Otro telegrama de París de la misma fecha da también la seguridad de que la aceptación del príncipe Hohenzollern había sido autorizada por el rey Guillermo, así como también anuncia que este ha pedido un corto plazo para contestar a la nota francesa.

Los fondos franceses han obtenido una alza de 75 céntimos, si bien favorable a la conservación de la paz.

COMUNICADO.

Sr. Director de El Eco de España.

Mañana 11 de Julio de 1870.

Muy señor mío y de toda mi consideración: espero merecer de su atención se sirva ordenar la inserción del adjunto comunicado en las columnas del periódico que dirige, a lo cual le quedará reconocido su atento afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

En com. con el Sr. ANTONIO DEL ALCAZAR.

Hoy que la opinión pública se queja en general de las gestiones que las administraciones de sociedades de crédito emprendieron con los caudales puestos a su cuidado, y en la persuasión que ese diario es el único que ha alzado su voz en desagravio de tantas esperanzas defraudadas, he creído de mi deber dirigirme a V. en demanda de que denuncie el hecho que relataré y de cuya veracidad respondo como testigo personal y un tanto interesado.

Con carta del 10 del corriente, fechada en los baños de Salinas de Noreña, suscrita por mi hermano político D. Antonio Uriarte, médico director del establecimiento, recibí la correspondiente autorización para proceder a la cobranza de la liquidación definitiva de las pólizas números 57.125 y 57.126, suscritas en favor de sus hijos D. Agustín y Filadelfa Uriarte, en la sociedad titulada Monte pío universal, establecida en la calle de Atocha.

Cumpliendo con el encargo, me personé en las oficinas de la compañía y exhibí el correspondiente resguardo; como cosa consiguiente a la presentación se hicieron las operaciones, y en cambio de 800 reales vellón que se habían ingresado, me entregaron un residuo por la cantidad de 836 rs., señalado con el número 69, convertible en acciones ó obligaciones de los ferrocarriles de Zaragoza a Utrilla y de Córdoba a Espel y Belmez, y amortizable por sorteo, según acuerdo de la junta general de imponentes de 5 de Junio de 1870.

Estas sucripciones sufrieron, según lo prevenido en los estatutos, los cinco años a que debían sujetarse, más finalizado el quinquenio, se pidió su liquidación en 1836, según lo prevenido en la constitución ó reglamento de la sociedad, los caudales ingresados en caja debieron necesariamente invertirse en títulos del 3 por 100 consolidado, y en esta clase de papel se creía que se pagaría; mas dejando a un lado la mauer con que se hayan liquidado las imposiciones, puesto que han alcanzado la espantosa bonificación de 36 rs. por todo el tiempo referido, me voy a ocupar de lo que para mi encierra más importancia: al pedir explicaciones acerca del valor que estas acciones alcanzaban, la única respuesta obtenida es la de que las obligaciones ó acciones citadas,

aun no se hallan emitidas; y lo que es más sensible aun, aparece que se han tomado por la compañía, 17.100 reales en acciones y obligaciones del ferro carril de Zaragoza a Valderas y Utrilla; 28.305.500 en las de Córdoba a Espel y Belmez; en cartera y a recibir 10.165.000; por manera, que todo este papel suma 55.570.500, rs. los cuales dijo el Director actual que se habían adquirido pagando en metálico todo su valor nominal.

El pasivo de la compañía es: 54.183.895,96 Y siendo el activo ó metálico en plejo: 53.570.500

Pagando en dinero, las pérdidas serían: 613.395,96 equivalentes a 1/14 por 100, lo cual afectaría bien poco a los capitales aportados; resultado que de seguro hubiera satisfecho a los imponentes, muy distinto a recibir un papel que no solo no se cobra, sino que en su mayor parte no está emitido, y que no teniendo valor conocido, se carga en las liquidaciones, como la sociedad dice que lo adquirió, esto es por todo su valor nominal.

Las consideraciones a que semejantes operaciones se prestan, fáciles son de comprender.

Espero por tanto, señor Director, que como un acto pidiendo justicia, atienda esta petición, y si como se dice, es cierto hay una comisión en el seno de la Asamblea Constituyente, para entender acerca de estos asuntos, le ruego que para llamar la atención a los señores de utados encargados, se tome la molestia de dirigirlas un ejemplar del número en que tenga lugar su inserción.

Queda a sus órdenes su afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.

ANTONIO DEL ALCAZAR.

GACETILLAS.

La mortandad general en París, que en la semana que concluyó en 19 de Junio arrojaba una cifra de 1.144 defunciones, ha dado en la que terminó en 25 de Junio la de 1.149. De estas, han sido ocasionadas 238 por las viruelas, 23 por la escarlatina, 16 por el sarampión, 22 por la fiebre tifoidea, 9 por erisipela, 61 por bronquitis, 93 por pulmonía, 30 por diarrea, 1 por disenteria, 1 por el cólera, 3 por angina, 3 por gartillitis, 7 por afecciones puerperales.

La viruela ha causado el mismo número de defunciones en la última de las citadas semanas que en la anterior; el de las pulmonías aumentó de 70 a 93; el de las muertes por diarrea, ha duplicado por efecto sin duda de los excesivos calores que se han experimentado.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despatches:

París 11.

Asegúrase que el príncipe Hohenzollern llegará hoy a Ems para conferenciar con el rey de Prusia. Se espera en París la contestación definitiva esta tarde, o mañana por la mañana. En todo caso, las comunicaciones han de hacerse mañana a la Cámara de diputados.

En el Cuerpo legislativo, M. Gramont ha dicho que el gobierno comprende la impaciencia de la Cámara y del país, que participa de sus preocupaciones, pero que es imposible por ahora comunicar una resolución definitiva.

El gobierno espera una contestación inspirada por sus resoluciones. Hasta ahora todos los gabinetes parecen admitir la legitimidad de nuestras quejas; el ministro espera poder en breve tiempo satisfacer la impaciencia, pero hoy hace llamamiento al patriotismo y al juicio político de la Cámara para rogarse se contente con estos informes incompletos.

M. Arago pregunta a M. Gramont si las cuestiones dirigidas por el gabinete francés se relacionan solamente con el incidente especial del ofrecimiento de la corona de España por el general Prim al príncipe Hohenzollern; pero si estas cuestiones fuesen complejas, dice el diputado, tendríamos que considerarlas como pretexto para hacer la guerra.

El ministro se ha abstenido de contestar, y se ha declarado el incidente suficientemente discutido.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12.				
FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PRECIOS.		
		DEL 11.	DEL 12	Ayza.
3 consolidado.		24-10	25-20	110
Id. pequeños.		26-00	24-50	150
Id. fin corriente.		24-20	25-15	95
Id. exterior.		31-00	00-00	
3 procedente diferido.		00-00	00-00	
Id. fin de mes.		00-00	00-00	
Deuda material.		00-00	00-00	
Id. personal.		00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.		100-00	100-00	
Id. segunda serie.		95-20	95-50	30
Banco de España.		145-00	145-00	
Bonos del Tesoro.		64-00	67-25	325
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.		46-90	47-75	85
Id. nuevas.		00-00	00-00	
Id. de 30.000 rds.		00-00	00-00	
Id. nuevas.		00-00	40-00	
CARRETERAS.				
Abril de 1850.		00-00	00-00	
Agosto de 1852.		00-00	00-00	
Julio de 1856.		00-00	00-00	
CAMBIO.				
Londres a 9 d. f.		49-85	49-85	
Paris a 8 d. v.		5-18	5-17	